

SWAMI TILAK  
LEY UNIVERSAL Y VIDA  
ÚLTIMA CONFERENCIA EN MÉXICO<sup>1</sup>  
INSTITUTO INICIÁTICO LAFERRIERE, CIUDAD DE MÉXICO  
7 DE SEPTIEMBRE DE 1983

Cristo dice en la Biblia que vino a hacer cumplir la ley, no a destruirla<sup>2</sup>. El Señor Krishna dice en el *Bhagavad Gita*:

*Yada-yada hi dharmasya/ Glañir bhavati bharata/abhyuttanam adharmasya/ tada tmamam srjamy aham*

“Cuando la virtud decae y la maldad asciende, yo me encarno para destruir la maldad y establecer la virtud, el *dharmā*”<sup>3</sup>

Es evidente que nosotros necesitamos la virtud, la ley, porque sin orden ninguna vida puede llamarse vida. Por eso, en todas las épocas el hombre ha buscado las leyes que gobiernan al universo. Las leyes no cambian, pero nosotros las olvidamos. Las leyes divinas no pueden ser creadas por ninguna persona. *Orden* y *ley* son palabras diferentes, pero tienen el mismo sentido. Para vivir, para mejorar el mundo y para llegar a Dios necesitamos un orden. A veces la gente dice que para llegar a Dios no se necesita ningún conocimiento profundo, que la realización de Dios no necesita del intelecto, pero eso no quiere decir que aquellos que carecen de intelecto pueden llegar a Él, porque de ser así, los animales ya lo hubieran hecho. Eso significa que nosotros tenemos que usar nuestro intelecto de tal manera que pueda darnos el concepto auténtico de la verdad. En sánscrito existe la palabra *satyam*, que significa *verdad*, y la palabra *ritam*, que significa *concepto de la verdad*. La verdad siempre existe, pero el concepto de la verdad no. Para el hombre, el concepto de la verdad es más importante que la verdad misma. Por ejemplo, todo el tiempo ha existido la ley de la gravitación, pero no siempre la conocimos. El sol siempre existe, pero cuando nuestras puertas y ventanas están cerradas ¿de qué nos sirve? Tenemos que abrir nuestros ojos, tenemos que abrir nuestras puertas y ventanas. Abrir las puertas exteriores es muy fácil, pero las interiores no. Tenemos que abrirnos, tenemos que llegar a la fuente de la luz, de las leyes, del orden. Como dije antes, nadie puede crear las leyes. El orden no puede formarse, solamente puede seguirse. El problema con la sociedad moderna es que todo el tiempo está creando leyes. Los congresos un día hacen las leyes y al siguiente las deshacen. Entonces, aquellos que están interesados en aplicar el orden en la sociedad, tienen que buscar la fuente de las leyes, del orden. No tienen que

---

<sup>1</sup> Swami concluyó su última gira en México con esta conferencia. El 11 de mayo de 1984 falleció en Granada, España.

<sup>2</sup> “No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolir, sino para cumplirla”. Mt 5:17

<sup>3</sup> *Bhagavad Gita*, 4: 7.

ordenar, tienen que seguir el orden. El problema existe cuando queremos ordenar sin conocer el orden ni seguirlo, cuando consideramos que el orden es sólo para los demás, no para nosotros. En todas partes del mundo existe este problema. Antiguamente los reyes decían “mi palabra es la ley”, en el sentido que su palabra debía ser coherente con la ley, pero después empezaron a ofender la ley y su palabra dejó de tener relación con ella. Cuando Cristo habla acerca de la ley, no significa que sus palabras sean la ley o creen la ley, sino que están de acuerdo con ella. Nadie puede crear la ley, el orden existe eternamente.

Sin duda, tenemos muchos niveles en el orden. La belleza del orden es que no tiene un origen mundano, sino divino. Por ejemplo, cuando un autor escribe ¿de dónde surge el orden de su libro? De su mente. Antes de ser escrito, el libro estaba en la mente del autor, pero antes de estar en su mente ¿en dónde estaba? En su conciencia profunda. Y esta conciencia tiene dos niveles: el de la discriminación, o discernimiento, y el que trasciende el discernimiento. Antes de que la luz se manifieste por cada lámpara, está presente en la corriente de la electricidad. La lámpara sigue el orden, pero la electricidad lo trasciende. Sin embargo, el orden existe en la electricidad misma, porque la luz no puede manifestarse a través de una piedra, sino de acuerdo a un orden definido. Así, la vida humana, la vida individual, se manifiesta porque el mismo Ser Supremo tiene la voluntad, la capacidad de expresarse de esa forma. Por eso, desde Dios, hasta el mundo, todo está ordenado. Y cuando conocemos este orden somos felices, y cuando no, nos quejamos contra el orden y somos infelices. No hay ningún beneficio en quejarse. La persona que se queja después de haberse quemado no entiende que, en realidad, el fuego no es responsable, que el fuego sólo sigue su naturaleza. El problema es que nosotros, consciente o inconscientemente, ponemos la mano en el fuego y después nos quejamos. Todo el universo tiene un orden, el desorden es solamente una fuerza relativa. Y cuando estamos conscientes del orden, que es la fuerza positiva, estamos bien, estamos protegidos. En cambio, cuando seguimos la fuerza negativa, tenemos un choque. La fuerza positiva es la calma, la paz, la tranquilidad. La fuerza negativa es la violencia.

Por ejemplo, si observamos la pared que está frente a nosotros, la percibimos inactiva e inerte, pero cuando le arrojamos una piedra, ella demuestra su poder. Porque el poder de la piedra se convierte en el poder de la pared misma. En el campo de la ciencia decimos que toda acción crea una reacción. La virtud, la ley, está en calma, pero cuando alguien trata de alterarla, cuando alguien trata de seguir el mal, la fuerza del mal se convierte en la fuerza de la virtud. Por eso, el orden, la virtud, el *dharma*, nunca pueden destruirse. ¿Cómo podríamos destruir al orden? La fuerza misma del desorden se transforma en la fuerza del orden, y aquel que está siguiendo el desorden se destruye, pero el orden se

mantiene. Es un gran milagro. Por eso, ninguna bomba atómica puede destruir al universo, porque su fuerza se transforma en la fuerza de la creación. Ustedes podrán atestiguarlo. Escríbanlo en sus notas. Cuando la gente me pregunta por el futuro del universo, yo respondo: Yo soy optimista y estoy explicando claramente por qué. Por eso, cuando el hombre trata de destruir a otros, finalmente se destruye a sí mismo, pero la virtud, el orden, se conservan. Es una cosa maravillosa. Nosotros tenemos que estudiarlo apropiadamente. Y aquel que tiene fe en esta verdad, no tiembla. En la muerte existe la vida, en el desorden existe el orden, en la destrucción existe la creación y nosotros no tenemos que temer nunca. Un espiritualista nunca tiene que mendigar, es el amo. Aquel que está siguiendo el orden, la virtud, no tiene ningún miedo. Ustedes están siguiendo el orden, la virtud, y nada ni nadie puede destruirla. No deben crear ningún miedo o superstición en nombre de la espiritualidad. Las formas pueden cambiar, pero la virtud no puede destruirse nunca. El problema con las personas que son espiritualistas sólo en apariencia es que no tienen el verdadero conocimiento espiritual, sino la información superflua, y no entran en sí mismas, ni tampoco en las leyes divinas que dominan al mundo. Por eso tratan de explotar a la gente creando una u otra clase de miedo. A mi no me gusta el miedo, no me gusta que les infundan miedo al infierno o a ninguna otra cosa. Para un espiritualista no existe ningún tipo de miedo. Tenemos que vivir con una gran autoconfianza. Un espiritualista sigue la virtud y no cambia. Yo siempre digo que cualquier persona tiene que dejar su cuerpo, no hay ninguna novedad en ello. Todos tienen que morir y nadie tiene que morir dos veces. ¿Para qué tenemos que temer entonces? Solamente tenemos que seguir el orden, la virtud.

Alrededor del centro de la existencia, que podemos llamar Dios, está el superorden, que no puede explicarse en los términos de las leyes que conocemos en el mundo. Debido a que no alcanzamos a entenderlo, el superorden nos parece desorden, del mismo modo que que los sueños nos parecen desordenados porque no podemos explicarlos en los términos que usamos cuando estamos despiertos. El sueño tiene un orden, pero es distinto del que tenemos en la vigilia. Existe un orden trascendental y un orden no-trascental, y ambos se relacionan entre sí, a pesar de que no podemos explicar *Eso* en términos de *esto*. Y después tenemos el orden del universo no-manifestado, no-explicado, y es de él de donde emanan todos los demás órdenes. Es la fuente del orden. Y uno no puede acercarse a esta fuente más que a través de la meditación profunda. Podemos llamarla *samadhi*<sup>4</sup> o Conciencia Suprema, pero más allá de los términos, es necesario llegar allí para conocer las leyes que gobiernan al mundo. Yo dije anteriormente que no podemos crear ninguna ley. Ningún *swami* puede llegar de la India a decir: "Yo tengo el

---

<sup>4</sup> Según Swami Tilak, cuando uno mantiene la concentración (*dharana*) al menos por treinta minutos, se llega al *samadhi*. En ese estado el practicante logra la identificación con el universo y reforma por completo su personalidad. Cfr. La conferencia *Introducción al Ashtanga Yoga de Patanjali* (IV).

poder de poner orden en el mundo y voy a crear unas leyes y un código de conducta”. No es cierto, porque lo que fue formado por el hombre también puede ser deformado por él. Por eso las personas terminan pensando que la religión, la virtud, son cosas de conveniencia. Pero no es así. La religión no se basa en la imaginación. Cristo, Buda y Moisés no basaron sus ideas en la imaginación, sino que obtuvieron las leyes de Dios. No es que los dioses se sentaran a votar las leyes como nuestros legisladores, quienes, en un día hacen diez o veinte leyes, y al día siguiente tienen que deshacerlas. Porque ¿ustedes saben quiénes son los primeros en no seguir las leyes? Los legisladores. Por ejemplo, ellos prohíben comprar moneda extranjera, pero la compran. Por eso, la ley creada artificialmente por el hombre es quebrantada por él mismo. Es la verdad. No estoy criticando a nadie, simplemente estoy mostrando dónde está la falta. La gente no quiere seguir las leyes porque siente que son arreglos de conveniencia. Es un gran problema. Y cuando estamos conscientes de que existe un campo de donde emanan todas las leyes, no podemos ignorar esta verdad. Cuando sabemos que nuestro corazón late y con su latido distribuye la sangre y nos da la vida ¿cómo vamos a luchar contra él? Me parece que no hay ningún tonto en el mundo que quiera detener su corazón. Así, aquel que está convencido de que las leyes divinas son indispensables para mantener nuestra vida – individual, colectiva, social– ¿cómo va a luchar contra ellas? El problema es que no estamos convencidos de esta verdad.

Hace un rato hablé sobre Cristo, Krishna y Moisés... En las escrituras hay una descripción maravillosa... Moisés subió a la montaña y en la cima recibió la ley divina, los mandamientos. Cristo también tuvo que ascender para dar el sermón de la montaña. En la mitología hinduista, Sankara –el Señor Siva– y su esposa Parvati, están sentados en el monte Gauri Sankar.<sup>5</sup> Sankara –el otro nombre de Siva– significa *ser*, y Parvati, o Gauri, significa *naturaleza*. La naturaleza y el ser siempre están juntos en el pico de nuestra conciencia. De este pico salen todas las leyes, todo el orden. Por eso, Cristo y Moisés tuvieron que subir a la altura de la conciencia para buscar, para conocer, para conseguir las leyes. Y aquellos que no tienen esta capacidad tienen que seguir los consejos, las revelaciones de los grandes seres. Porque la gente no quiere ascender. La potencialidad y la actitud de subir son cosas distintas... Tenemos la capacidad, pero no la inclinación, por eso no subimos. Muchas personas tienen la capacidad de estudiar medicina, pero no todos tienen la inclinación para hacerlo, y por eso tienen que consultar a los médicos. Lo peor es cuando la gente no quiere estudiar medicina, pero tampoco quiere consultar a los médicos. Del mismo modo, hay personas que no quieren estudiar las leyes divinas ni quieren aceptar el consejo de los sabios que las conocen. Una vez en Tonga, una isla del Pacífico, un joven me dijo: “Swami ¿por qué tenemos que aceptar las palabras de Cristo,

---

<sup>5</sup> Monte del Himalaya entre el Everest y Katmandu.

Buda o Krishna? Si todos somos el ser, podemos hacer lo mismo que ellos hicieron”. Yo respondí: “Cuando uno tiene dolor de cabeza, consulta al médico porque tiene confianza de que él conoce su cabeza mejor que uno mismo. Así, los grandes seres como Cristo, Buda o Krishna nos conocieron mejor que nosotros mismos. Porque la comprensión que tenemos de nosotros mismos depende de la sensualidad, y la sensualidad desvía nuestra mente”. Por eso, por la noche, cuando tenemos comida muy apetitosa, nos excedemos, y al día siguiente lloramos... ¿Quién es responsable de esta situación? Nuestro sentido del gusto, nuestra sensualidad. La sensualidad desordenada es la causa del sufrimiento. La gente dice: “nuestros ojos son para ver, nuestra lengua para comer, nuestros órganos sexuales para gozar...” Muy bien, todas las cosas son maravillosas, pero cuando ignoramos las leyes relacionadas con los sentidos, sufrimos. La sensualidad consiste, no en usar los sentidos, sino en ignorar las leyes de los sentidos. Cuando vemos la televisión por la noche, tenemos que decidir qué es bueno para los ojos, qué es bueno para la mente y qué es bueno para el corazón. La televisión no lo va a decidir por nosotros. Comer es natural, pero tenemos que decidir qué comer. El problema es que no consideramos nuestra naturaleza interna, comemos según nuestro paladar y nos olvidamos de nuestros intestinos. Pero los intestinos son más importantes que la lengua. Nos olvidamos que la mente es más importante que los ojos. Los ojos siempre buscan las cosas bellas, pero la belleza se transforma en lujuria, porque la función de los ojos termina al identificar la belleza, y entonces empieza el trabajo de la mente. Por eso, tenemos que aceptar la belleza sólo en tanto que no se transforme en lujuria. La gente me pregunta: “¿Cómo vamos a procrear a nuestros hijos si rechazamos la sensualidad?” El orden dice que debemos permitir la lujuria sólo mientras sea necesaria para procrear, después no. Cuando la gente dice que cualquier cosa bella provoca lujuria en ella, está expresando una flaqueza. Tenemos que ordenar nuestro mundo interno. Por eso las escrituras hinduistas dicen que en caso de que queramos admirar la belleza de la mujer, observemos a las diosas Parvati, Sita o Lakshmi. Y cuando nuestra mente, tentada por la belleza, es atraída por esas diosas, las escrituras nos advierten que se trata de la belleza maternal. Por eso, la filosofía hinduista dice que, excepto la esposa del hombre, todas las mujeres son como sus madres. La belleza dirigida a la procreación es exclusiva de la esposa. No digo que no debemos apreciar la belleza, sino que tenemos que decidir cómo hacerlo. Cuando yo me dirijo a las mujeres con la palabra *madre*, algunas personas se burlan, porque no tienen control sobre sus ojos y piensan que los ojos no pueden percibir a una mujer como a una madre. Pero cuando nos convencemos de que la belleza puede ser apreciada como belleza, no como lujuria, el mundo se convierte en el paraíso. La belleza asociada a la lujuria convierte al mundo en infierno, y la belleza asociada a la pureza, a la santidad, convierte al mundo en el paraíso. Es la verdad. Yo les digo a los jóvenes –porque el mundo depende de ellos– que no sean esclavos de la lujuria, sino sus amos. Todos los problemas

que están surgiendo en el mundo provienen de este asunto. Los jóvenes dicen que el amor no debe institucionalizarse. ¿Por qué? Porque no quieren mantener el autocontrol, con el argumento de que controlar la lujuria no es natural. ¿Y el nacimiento de los hijos no es natural? Es una contradicción, porque si la sensualidad es natural, también lo es la procreación. Las madres en los Estados Unidos dicen que tienen derecho a abortar. Siguiendo su manera de pensar, los hijos podrían reclamar el derecho de eliminar a sus madres cuando sean viejas y les estorben. Nadie acepta su deber, todos reclaman sus derechos. El odio que surge entre los hijos y los padres es un resultado de esta actitud. Los hijos no necesitan leer en los libros lo que hacen sus padres, ellos mismos lo ven, y cuando un niño se entera de que su madre ha abortado ¿qué puede pensar? Que ella ha matado a su hermano. Entonces, cuando la madre le exige gratitud, porque ella le dio la vida, él responde... “No me diste la vida, por casualidad viví, de otra manera tú me hubieras matado como lo hiciste con mi hermano”. Los niños no son ciegos. Yo hablo mucho con los jóvenes, y cuando les comento que en la India se dice: “Tu primer dios es tu madre, tu segundo dios es tu padre y tu tercer dios es tu maestro” y les pido que adoren a su madre, porque es la representación de Dios, ellos se ríen y responden: “No podemos adorar a nuestras madres porque no hay ninguna santidad en ellas”. Cuando un hombre odia a su raíz, a su fuente, ¿a dónde va a parar? Un dicho dice que cuando un árbol fructifica, sus ramas bajan y ofrecen sus frutos a su raíz. ¿Y qué clase de árbol humano está creciendo que no quiere ofrecer sus frutos a su raíz, que son sus padres? Yo tengo tanto dolor... La gente me dice: “Swami ¿por qué es tan serio?” Pero ¿qué puedo hacer, cuando veo a la humanidad quemándose y sufriendo? Entran al cine o al teatro, o se refugian en la televisión, para escapar, porque interiormente se están quemando. Aquel que no tiene satisfacción en su casa, la busca en el cine. Pero ¿qué es el cine? Una descripción de la vida, y si la vida no puede satisfacernos ¿cómo va a hacerlo una imitación de ella? Una vez en la India me alojé con un amigo que tiene un cine y me contó que una persona entró a la misma película durante seis meses. Mi amigo le dijo un día: “En el futuro no tiene que pagar, sólo dígame qué tiene de especial esta película”. El hombre respondió: “No tengo ningún interés en la película. Mi esposa siempre pelea conmigo y no me deja dormir, así que vengo a dormir aquí.” Por favor observen cuántos asisten a los cines o los clubes para escapar de sus problemas familiares. Solamente es ilusión y decepción. Nosotros nos consideramos seres civilizados, y a más civilización, mayor decepción. Tenemos muchas etiquetas y las etiquetas no valen mucho, son una forma de esconder la verdad. Cuando una persona dice que ama a otra, yo estoy seguro de que no es así, porque cuando uno ama no tiene que decirlo. El oro no necesita proclamar que es oro, sólo el oro de imitación necesita hacerlo.

No existe ninguna alternativa de la realidad, de la verdad. La verdad no le teme a nadie. El fuego, el agua y las armas no pueden destruir a la verdad, ni siquiera la bomba atómica puede hacerlo. Uno tiene que seguir la verdad, el orden. Tenemos que vivir a la luz de la verdad, no tenemos que adaptar la verdad a nuestra conveniencia. Todos tenemos problemas, pero me parece que ustedes tienen más que yo, porque algunas personas me dicen: “Swami, usted no tiene esposa ni hijos, ¿qué puede saber de los problemas?”. Yo simplemente les doy la solución, porque cambiar de lugar no resuelve las cosas. Una persona me dijo una vez: “Swami, quiero seguirlo”. Yo le pregunté por qué, y él respondió: “Tengo muchos problemas en México”. Yo le respondí: “El fuego de sus problemas está en su bolsillo y va a seguirlo a dondequiera que vaya”. El cambio de residencia no es ninguna solución. El que tiene problemas aquí va a tenerlos después en el ashrama. La solución de los problemas no está en el lugar, está en la mente. Sin duda, la cercanía de los sabios puede ayudarnos, pero finalmente necesitamos la ayuda interna.

No tengo más que decir. Tengo que agradecerles profundamente por su presencia y paciencia. Esta es la última conferencia en México. No hay más conferencias. Tengo que agradecer a la Gran Fraternidad Universal, al Instituto Laferriere y a todas las personas que, como siempre, me ayudaron. En realidad, no tengo palabras para agradecerles. Porque cuando uno tiene una familia de dos o tres personas, se siente muy orgulloso, pero yo tengo una familia muy grande, así que estoy extremadamente orgulloso de tener tantas madres y hermanos. Por eso, agradezco profundamente a Dios y a ustedes, a la madre Adela, al profesor Murguía<sup>6</sup> y a tantas otras personas y familias que me han ayudado. Somos miembros de una familia espiritual, y no por un día, por siempre. Y no es importante que estemos personalmente aquí, pero el ambiente que estamos tratando de formar debe durar eternamente. Las personas se mudan, pero el ambiente debe continuar. *Cultura* significa que las personas pasan, pero el ambiente permanece. Hoy Swami Tilak está aquí, mañana podrá estar otra persona, pero el ambiente espiritual debe continuar, porque no es propiedad de Swami Tilak, no tiene nada que ver con Swami Tilak, tiene que continuar eternamente.

“Que todos sean felices, que nadie sea infeliz, que todos tenga buena suerte”.

OM, *shanti, shanti, shanti*.

OM, paz, paz, paz, paz.

---

<sup>6</sup> Adela Díez fue la primera persona que hospedó a Swami Tilak en México, en 1971, cuando llegó a la ciudad y no tenía dónde vivir. El profesor Murguía fue fundador del Instituto Iniciático Laferriere, y siempre ofreció las sedes de esta institución para las conferencias públicas de Swami.